



Jagdish Bhagwati

The Wind of the Hundred Days

How Washington Mismanaged Globalization
Cambridge, Massachusetts, MIT Press, 2000,
xxiv + 383 págs., US\$32,95 (tela).

El alcance y la originalidad de los aportes del profesor Bhagwati a la teoría del comercio y la economía del desarrollo han creado lo que Paul Samuelson llama “la era de Bhagwati”. En sus numerosos artículos, Bhagwati denuncia los errores de política económica que cometen tanto los países en desarrollo como los países industriales. Al igual que sus obras anteriores sobre el tema, este libro se dirige al lector común. En sus lúcidos ensayos, escritos con claridad y humor, el autor explica cuestiones económicas complejas y la importancia que reviste la política económica para el bienestar.

Bhagwati aborda varios temas, pero su tesis principal es que en una economía óptima, y en las mejores sociedades, los mercados se conjugan con la democracia. Ello implica libre comercio y libertad de elección en los ámbitos económico y político, y menor interferencia del Estado en la actividad económica.

Su hipótesis más original, que tiene repercusiones de gran alcance para la integración económica mundial, se refiere a “las razones asimétricas que justifican la liberalización comercial y la movilidad del capital”. Bhagwati distingue entre la liberalización comercial y la eliminación de las restricciones sobre el capital, especialmente a corto plazo, y señala que el error de

los economistas y las autoridades económicas ha sido considerar ambas reformas como idénticas. Si bien las restricciones al comercio reducen la eficiencia, no sucede lo mismo con los controles al capital porque los flujos de capital suelen caracterizarse por lo que el economista Charles Kindleberger denomina “pánicos” y “manías”. Bhagwati se apoya en numerosos estudios que demuestran que, si bien el libre comercio reporta enormes incrementos de eficiencia para los países, la movilidad del capital no beneficia a los países en desarrollo si sus sistemas financieros no están bien desarrollados y no cuentan con una reglamentación eficaz. Bhagwati critica al gobierno de Estados Unidos por haber inducido al FMI a acelerar la convertibilidad en países con mercados emergentes y otros países en desarrollo. En los dos últimos años el FMI ha adoptado un enfoque más flexible con respecto a la cuenta de capital como resultado de sus críticas.

Entre las numerosas explicaciones que se han ofrecido sobre el “milagro” de Asia oriental, Bhagwati opta por presentar pruebas convincentes de que este fenómeno fue atribuible a una estrategia de promoción de las exportaciones que dio lugar a un acusado aumento de la inversión. Refuta las otras teorías simplistas que se han propuesto, por ejemplo, que el crecimiento de Asia oriental obedeció únicamente a la acumulación de capital y no a avances técnicos (Paul Krugman) o que fue el resultado de fallas en la determinación de los precios (Alice Amsden y Robert Wade). El análisis de Bhagwati rebate la teoría de que la crisis financiera de Asia oriental de 1997 fue consecuencia de la formación de camarillas y, al mismo tiempo, distingue entre la corrupción en la búsqueda de rentas y la corrupción en la repartición de las utilidades, y sostiene que el primer tipo de corrupción, conjugado con la orientación externa de la política económica, impulsó el rápido y sostenido crecimiento económico de Asia oriental.

Bhagwati explica que las autoridades económicas, los políticos y los supuestos portavoces de la sociedad civil suelen tergiversar sus palabras en los debates de política sobre la globaliza-

ción. En los países industriales, estos grupos proclamaban los méritos de la apertura económica, el libre comercio y el liberalismo económico internacional en los años cincuenta y sesenta. En los años noventa, sin embargo, denunciaron el libre comercio con la misma vehemencia, sosteniendo que el comercio con los países pobres crearía pobreza en su propio país. Bhagwati destruye esta falacia del “empobrecimiento” y sostiene que fue propagada por el gobierno de Clinton y los políticos de Estados Unidos. Por otro lado, durante los años cincuenta y sesenta, los intelectuales y los políticos de los países en desarrollo sospechaban motivaciones mal intencionadas en las interacciones del comercio y la inversión. No obstante, en los años noventa los temores iniciales con respecto al libre comercio se disiparon, en parte debido al éxito de las economías de Asia oriental y a las condiciones de política económica que se vinculaban a la asistencia financiera del FMI y el Banco Mundial, organismos que alentaban a los países deudores a abrir sus economías y liberalizar el comercio.

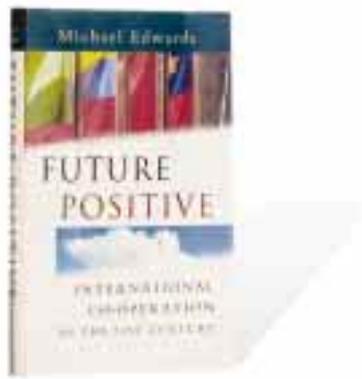
El libro pone de relieve el ingenio de Bhagwati, su extraordinario dominio del idioma (que recuerda a John Maynard Keynes), su perspicacia al analizar fenómenos sociales y políticos, y su profunda preocupación por el bienestar del ser humano. Bhagwati insta a los políticos miopes y las organizaciones no gubernamentales alarmistas a actuar con mayor seriedad, y hace alusión a las palabras del protagonista de *El Teatro de Sabbath*, de Philip Roth: “Se puede ser joven una vez, pero se puede ser inmaduro para siempre”. Es evidente que el autor se deleitó escribiendo este libro y el lector se deleitará leyéndolo.

Deena Khatkhate

Portada: Grupo del Banco Mundial, Robert Rathe y Denio Zara.

Ilustraciones: págs. 24 y 44: Dale Glasgow; pág. 31: Massoud Etemadi; págs. 36 y 48: Michael Gibbs; pág. 52: Grupo del Banco Mundial.

Fotografías: pág. 2: Grupo del Banco Mundial; págs. 6–7: Tony Stone Images; pág. 20: Howard Sochurek/Timepix; fotos de los autores: Michael Spilotro; libros: Pedro Márquez.



Michael Edwards
Future Positive
International Co-operation
in the 21st Century

Earthscan Publishers, Londres, 1999 (repr. 2001, Stylus Publishing, Sterling, Virginia), xii + 292 págs., £20/US\$29 (tela).

La percepción de los programas de desarrollo como algo “propio” por parte de los países afectados se ha convertido en una noción clave en la esfera del desarrollo. La idea es que las estrategias y los programas no deben ser una imposición de terceros; por el contrario, deben estar plenamente respaldados por los propios países. La Iniciativa para los PPME, encaminada a reducir la deuda de los países más pobres del mundo —encabezada por el Banco Mundial y el FMI con amplio apoyo de la comunidad internacional—, contiene elementos que reflejan ese concepto. Un requisito importante es que la sociedad civil participe en la preparación de las estrategias de desarrollo y reducción de la pobreza. La identificación de los países con sus programas requiere que sean las autoridades de los países en desarrollo, y no los organismos internacionales o consultores externos, quienes elaboren los documentos clave de la estrategia de la Iniciativa, lo que representa un cambio sustancial de la práctica observada anteriormente.

Michael Edwards plantea la idea de la colaboración en un plano mucho más avanzado que el de esos recientes esfuerzos, sosteniendo que la colaboración es la base de un desarrollo exitoso y, en definitiva, de la paz y prosperidad mundiales. En este libro, en general muy sensato, el autor declara no solo que los mecanismos del mercado son

necesarios para la libre circulación de las señales económicas en una economía moderna y, por lo tanto, para el crecimiento y el desarrollo, sino también que el gobierno debe actuar con eficacia a fin de no perder de vista los objetivos sociales y ambientales. Las ideas de Edwards sobre este tema se basan en las abundantes obras especializadas sobre comunitarismo, capital social y la necesidad de orientar el capitalismo y la globalización de modo de alcanzar metas sociales y ambientales.

Edwards establece un contraste entre la mentalidad *intervencionista* de la mayor parte de la asistencia para el desarrollo y la asistencia humanitaria y un espíritu basado en la *cooperación*, caracterizado por la humildad de parte de los donantes y un proceso de adopción de decisiones de amplia base en los países en desarrollo. A su juicio, la actitud de benevolente superioridad de

“La colaboración es la base de un desarrollo exitoso y, en definitiva, de la paz y prosperidad mundiales”.

muchos ciudadanos de los países ricos con respecto a los países en desarrollo, y el marco de recepción de donaciones de la mayor parte de los programas de asistencia, deben ser sustituidos por relaciones basadas en la igualdad. Edwards subraya que una adecuada gestión pública debe incluir la diversidad dentro de un mismo país y entre los distintos países. En contraposición con quienes perciben diferencias fundamentales entre los pueblos y un “choque de civilizaciones” —por ejemplo Samuel Huntington, especialista en ciencia política de Harvard—, Edwards estima que en el mundo está surgiendo un amplio consenso sobre los valores esenciales que sirven de base a una genuina colaboración.

Edwards, con 20 años de experiencia en Oxfam, Save the Children, el Banco Mundial y la Fundación Ford, analiza

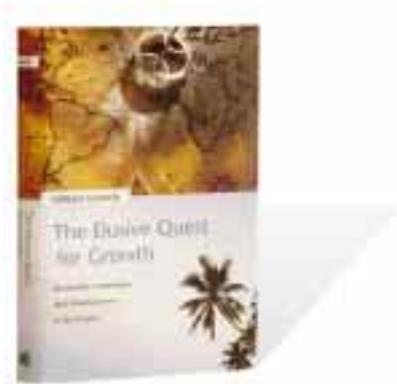
en forma sumamente convincente los programas y proyectos de desarrollo y el papel de las ONG. Se basa en una vasta gama de ejemplos para respaldar su tesis de que los programas y proyectos impuestos desde el exterior suelen no producir resultados útiles, en tanto que los proyectos de origen nacional pueden suscitar grandes cambios.

Al analizar temas tales como la humanización del capitalismo y el futuro de una gestión mundial, los argumentos de Edwards son, en cambio, menos precisos y convincentes. El autor hace hincapié, por ejemplo, en la importancia de que “todos puedan ser oídos en igualdad de condiciones” en materia de adopción de decisiones, pero no abunda en detalles sobre los medios que podrían utilizarse a esos efectos. En muchas partes del mundo, la creación de sistemas democráticos genuinos, que funcionen en la práctica, puede representar una tarea sumamente ardua. La realidad es que los organismos internacionales como el FMI y el Banco Mundial, así como muchos donantes, deben manejarse con los gobiernos existentes, muchos de los cuales están lejos de la perfección en cuanto a la representación de los intereses de todos sus ciudadanos.

Este libro, publicado en 1999, recomienda reformas de las instituciones internacionales, algunas de las cuales se han aceptado desde entonces y se están aplicando. No cabe duda, por ejemplo, de que Edwards aprobaría los esfuerzos realizados por esas instituciones para aumentar su transparencia y publicar más información, lo que puede mejorar considerablemente el entorno de participación útil de la sociedad civil de los países en desarrollo.

Un hecho interesante es que el FMI se funda justamente en uno de los principios de colaboración que define Edwards: la importancia de la asistencia externa para que los países en desarrollo cuenten con mayor “margen de maniobra” para encontrar por sí mismos soluciones óptimas a sus problemas. El FMI ofrece asistencia financiera temporal a sus países miembros con dificultades de balanza de pagos para darles un respiro mientras encuentran la manera de restablecer el equilibrio de su economía.

Gregory Dahl



William Easterly

The Elusive Quest for Growth

Economists' Adventures and Misadventures in the Tropics

MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 2001, 342 págs., US\$29,95 (tela).

Hace 50 años que a los economistas les preocupa cómo lograr que los países pobres de las regiones tropicales alcancen niveles de vida similares a los de Europa, Estados Unidos y Canadá. Como parte de esta labor, impulsada por el deseo de eliminar el notorio y a menudo penoso contraste entre ricos y pobres, se

han propuesto e intentado múltiples soluciones, incluidas la asistencia externa, la inversión en maquinaria, la educación, el control de la natalidad y la condonación de la deuda. Ninguna de estas estrategias ha dado resultado. Estos países sencillamente no han alcanzado las tasas de crecimiento económico que se esperaban. De hecho, en África al sur del Sahara, donde se aplicaron los programas más ambiciosos, el crecimiento económico ha sido ilusorio, y en otras regiones la expansión económica se ha visto frenada por tendencias erráticas y crisis repentinas.

En este libro interesante y ameno, Easterly, asesor superior en el Banco Mundial y ex asesor de la dirección de *Finanzas & Desarrollo*, sostiene que el problema no es que la teoría económica se haya equivocado sino, más bien, que los principios económicos no han podido llevarse a la práctica. Según Easterly, en muchos casos los economistas han propuesto fórmulas que violan una premisa básica, a saber, que la empresa privada, la administración pública, las personas, e incluso los donantes de asistencia, son sensibles a los incentivos. Cuando

estos incentivos son eficaces y equilibrados, el resultado es el desarrollo económico.

Easterly explica que la desilusión generalizada por la falta de avances es la razón de que haya en Occidente quienes proponen simplemente abandonar la empresa en pro del desarrollo. Esto no es aceptable, observa el autor: "Mientras existan países pobres que sufren de enfermedades, opresión y hambre . . . y mientras seamos intelectualmente capaces de proponer soluciones, debemos seguir buscando una solución".

Dirigido al lector común, este libro cumple un papel clave en la tarea de informar al público acerca de un problema de importancia vital. Los "intermezzos" que figuran entre los capítulos, en los que el autor retrata la vida cotidiana en el tercer mundo basándose en su propia experiencia, resultan especialmente interesantes y nos recuerdan que esta búsqueda de estrategias que fomenten el crecimiento económico guarda relación con personas reales y que estas personas son la razón de ser de nuestra misión.

Ian S. McDonald



La cooperación es esencial en el proceso económico

La cooperación es fundamental para el éxito de una economía mundial compleja. Las monedas y las economías de nuestros países están interrelacionadas, como lo están nuestras vidas. Los invitamos a recorrer el Centro del FMI y descubrir el significado de la interdependencia económica en nuestra librería y a través de exposiciones históricas, presentaciones audiovisuales, foros económicos y charlas.



Para mayor información sobre nuestros programas y exposiciones, sírvase llamar al número (202) 623-6869 o consultar nuestro sitio www.imf.org/center. ¡Le ayudaremos a comprender mejor el mundo económico que lo rodea!
720 19th Street, N.W. Washington, D.C. 20431